

EL MUNDO ILUSTRADO

PERIÓDICO SEMANAL



SUSCRICION PARA ESPAÑA.

MADRID. Un año, 120 rs.—Tres meses, 32 rs.—Un mes, 12 rs.
PROVINCIA. — 130 rs. — 36 rs. — 14 rs.

Un número suelto, 3 reales.

Se suscribe en Madrid, calle de Santa Teresa, 8,
 y en casa de los corresponsales del Establecimiento tipográfico de
 D. Francisco de P. Mellado.

1^{er} Año. N.º 37. — Octubre 4 de 1860.

Todas las comunicaciones relativas á los dibujos y á la
 redaccion se remitirán al Director del MONDE ILLUSTRÉ,
 calle de Bréda, 15, y las reclamaciones de los suscritores de
 España y América, á los Sres. A. Laplace y C^a, calle de
 St. André des Arts, 47.

SUSCRICION PARA AMÉRICA.

ATLANTICO. Un año, 50 fr. (10 ps.).—Seis meses, 27 fr. 50 c. (5 p. 50).
PACIFICO. — 55 » (11 ps.). — 30 fr. (6 p. »)

Se suscribe en Paris, calle St. André des Arts, 47.

PARA LA EUROPA, Á ESCEPCION DE LA ESPAÑA.

Un año, 32 fr. — Un número suelto 1 fr.

Se suscribe calle de Bréda, 15, y en el boulevard de los Italianos 15.

SUMARIO:

TESTO. — Crónica de Paris, por JULIO LEGOMTE. — Correspon-
 dencia de Beyruth, por E. LOCKROY hijo. — Revista de la semana,
 por PEDRO VÉRON. — Viaje de Sus Magestades á Arjel, por MÁXIMO
 VAUVERT. — Los Circulos de provincia, por JULIO NORIAC. —

Necesidad de que existan ladrones, por MAN. MENNESSIER-NODIER.
 — ¡Tú! por Federico de la Vega. — Correspondencia de Puy-en-
 Velay, por L. HOUSNOT.

GRABADOS. — Vista del puerto de Mahon. — Vista del puerto
 de Arjel. — Yousuf-Karam, gefe Maronita. — Soldado albanés.

— Judío de Beyruth. — Joughi, cuartel general de Yousuf-Karam.
 — Visita del Emperador á la Casbah de Arjel. — Plaza del Teatro
 de Arjel. — Interior de la catedral de Arjel. — Recepcion de Sus
 Magestades por el obispo de Arjel. — Inauguracion de la estatua
 de Nuestra-Señora de Francia en Puy-en-Velay.



Vista del puerto de Mahon.

CRONICA DE PARIS.

~~~~~ Un italiano de la familia del emperador, el príncipe Aldobrandini, hermano del príncipe Borghesio y del duque de Salvati (los cuales para la compra de trigo de levante, cedieron en detal á los panaderos con una pérdida que permitirá sostener el pan en un precio equitativo como antes). El príncipe de Aldobrandini, repetimos, va á publicar, segun se dice, una obra artística de sumo interés, basada en tradicion y en las posesiones de familia. Algunos hechos pueden avalorar la importancia de esta obra. Uno de ellos fija el parentesco del príncipe romano con Su Magestad, de la manera siguiente.

Una tia de Luis Napoleón, hermana segunda del emperador, la princesa Paulina, viuda del general Leclerc, casó, como es notorio, en 1803 con el príncipe Camilo Borghesio. Es frecuente en las familias italianas que el primogénito lleve un nombre y los demas otro. El título general va siempre acompañado del nombre particular. El príncipe Aldobrandini es uno de los hijos menores de un hermano del príncipe Camilo, esposo de la hermana de Napoleon; por consiguiente, primo del emperador.

Los Aldobrandini ocupan un lugar muy distinguido en la historia moderna de Roma. Uno de ellos, Silvestre, sabio jurisconsulto, que rejentó una cátedra de derecho en Pisa hácia el año de 1540, fué padre de Hipólito Aldobrandini, quien logró la tiara con el nombre de Clemente VIII. Este pontífice fué quien dió la absolucion á Enrique IV cuando abjuró de la reforma. Protector de las artes y de las letras, se disponia á coronar á Torcuato Tasso en el Capitolio, cuando falleció súbitamente este poeta. Hipólito Aldobrandini tuvo un anti-papa que tambien tomó el nombre de Clemente VIII: en el siglo se llamaba Gil Muñoz, y era un antiguo canónigo de Barcelona, á quien los cardenales disidentes instalaron en Peñíscola. Habiendo cesado el cisma por mediacion del rey Alfonso V de Aragon, Gil Muñoz depuso la tiarra, recibiendo en recompensa la mitra de obispo de Mallorca. La pseudo-santidad dejeneró en Eminencia.

La villa Aldobrandini es una de las mas lindas residencias de Roma. Está situada en la vertiente de Frascati, entre un horizonte de mar y de montañas, á causa de esta posicion es conocida con el nombre de *Belvedere*. Debió su oríjen al cardenal Aldobrandini, sobrino del papa Clemente VII quien encargó su ejecucion á Jacobo Della Porta. La muerte vino súbitamente á interrumpir á este notable artista en la ejecucion de sus trabajos. Yendo un dia á Frascati con el cardenal, se sintió acometido de un cólico agudo que no se atrevió á descubrir por respeto á tan alto personaje... y falleció de resultas de esta dolencia. Encomendóse la conclusion de esta quinta al Dominicano, quien la enriqueció con magníficos frescos. Véase por todas partes estatuas, bajos relieves, jarrones, pórticos fuentes, cascadas: se encuentra tambien entre sus maravillas el célebre *órgano de agua*, combinacion de chorros y de murmullos en los diversos tonos de la escala musical, obra del célebre Juan Fontana, nombre oportuno y adecuado á su talento.

Todos conocen, de reputacion al menos, la antigua pintura encontrada, segun cuentan, en las ruínas de las Termas de Tito, bajo el pontificado de papa Aldobrandini, y que por esta razon se la dió el nombre de, *Bodas Aldobrandinas*. El asunto parece ser el enlace de Tétis y de Peleo, ejecutado con toda la desenvoltura de los antiguos. Esta obra curiosa, inimitable por la correccion del dibujo, está hoy en uno de los cuartos de la habitacion de Borgia del Vaticano.

La famosa *Alla Borghesia*, vínculo del hermano mayor del personaje de quien nos ocupamos, fundada por el cardenal Escipion Borghesio, fué despues embellecida por generaciones de príncipes y de cardenales. Era una de las maravillas que circundan á Roma. En 1848 se apoderó de ella Garibaldi y sufrió bastante con la estancia de este jefe y sus voluntarios. Se demolieron los muros que la rodeaban, se arrasaron sus dependencias y el fuertecillo que tenia delante: mináronse los puentes, saltaron los parapetos, cayó el piso superior, habitacion réjia, destruyéronse las decoraciones de las paredes, los acueductos, los baños, el picadero, los obeliscos, y hasta quedó mutilada la célebre estatua de Diana... para mas amplios detalles, puede consultarse la memoria publicada á la sazón por el general Oudinot, conde de Reggio, y firmada por M. Carlos Baudin, hijo mayor del ilustre almirante, quien, consignando minuciosamente los destrozos interiores causados por los invasores, probó que un solo cañonazo de las tropas francesas que asediaban á Roma, dió en una arquitrabe cuyo perjuicio no llegó á veinte escudos.

Probablemente el primo del emperador se propone publicar el estado primitivo de esta raza indígena.

~~~~~ Un amigo nuestro, literato y filósofo, que viaja por el Rhin á donde se apiña la concurrencia por la mala estacion para los baños de mar, nos remite algunas observaciones sobre las localidades en que se juega: de ellas extractamos los parrafos siguientes:

«... Por mas que ciertos moralistas truenen contra el juego, es este, por los placeres de que se rodea y por el gran número de turistas que reúne, un elemento de fortuna en la Alemania rhenana, y una institucion mas clara y legal que otros juegos mas ó menos especulativos de Paris. Y francamente, sin pasion ¿qué tiene de malo? Una banca que presenta sus capitales sobre la mesa, que tiene otros reservados para las contingencias; un juego que dice á los concurrentes: escojéd golpes, números y colores: meditad, reflexionad á vuestro antojo: tomad notas, forjad comentarios, cálculos, sistemas y cuando queráis arriesgar un florin, un luis, un billete, aquí estoy yo, enemigo de vuestros cálculos, sin reparar en la suma, hasta 8,500 francos á la vez: las cartas y la diosa Fortuna decidirán entre nosotros! Sólo que, para sufragar los gastos enormes de semejante establecimiento de placeres y de lujo, el interés de los capitales invertidos en estas elegantes construcciones, estos palacios dorados, esos salones que no tienen rivales en Paris; para cubrir el crecido impuesto del Estado de nuestros ingresos, ya para ornato de la ciudad, para beneficencia, para pagar los espectáculos, conciertos, luminarias, entretenimiento de parques y jardines; para satisfacer al numeroso personal que está al servicio del público; para el recreo de los que vienen á buscar alivio de sus dolencias á estos manantiales famosos en toda Europa, ó de los turistas que viajan por gusto; para cubrir, por último, todos estos gastos enormes, crecientes cada dia, el Estado nos concede un ventajilla que á duras penas dejaria con que llenar nuestras obligaciones, si no viniera en nuestro auxilio la pasion, el frenesí, la necedad de los jugadores, cuyos deslices representan un valor mayor que la cuarta, que la ley concede á los banqueros!

« En efecto, no deja de ser curioso para un observador que estudie algunos dias esas mesas de juego, el aspecto que presentan los actores. Uno llega al principio, se ausenta sólo algunos instantes y se retira llevándose las llaves, es decir, que se clava al potro desde las once de la mañana hasta las once de

la noche. Tiene delante de sí toda una contabilidad, una cancelleria completa: registros, notas, punzones y tápices, entregándose con ardor al eterno cálculo de las probabilidades. El banquero, que no calcula, hace frente á todas las puestas, cualquiera que sea su valor y el sitio en que se aventuren. Por regla general, hé aquí la suerte de estos archiveros de la ruleta y del treinta y cuarenta. Se aventura prudentemente, ganan con lentitud y obtienen á veces un resultado cierto... que desaparece de repente un dia á un golpe del azar que han querido sujetar á reglas fijas, y que dando al traste con todas sus hipótesis les arrebató en un dos por tres cuanto han reunido á duras penas.

» Otros, fiándose en su suerte, en ese mismo azar, único Dios de aquellos sitios, aventuran sus puestas, llevados de una inspiracion que ni pueden razonar, ni definir. Estos son los adversarios mas terribles de la banca y los que la arrancan crecidas sumas que con frecuencia vuelven á perder, obstinándose en explotar la veta que se les descubrió por un momento. Estos jugadores son la sombra negra de la administracion. Los mas célebres en estos últimos años, son el príncipe de Canino, que en cuatro ó cinco dias ganó 600,000 francos á la banca de Homburgo, el general Haynau, que consiguió tambien en la misma localidad la mitad de esta suma, el conde de V..., que se embolsó 400,000 francos en 1857, y las hermanas H..., inglesas que reunieron un beneficio de 300,000 francos el verano siguiente: el año pasado una señora alemana, inspirada por un banquero célebre, se llevó mas de 200,000, y con fecha mas reciente el español G... reunió la cifra redonda de un millon!

» Sin duda podrían citarse como contraste á estas ganancias considerables, multiplicadas pérdidas desde mil francos hasta treinta. Estas pérdidas se clasifican entre los jugadores testarudos, torpes y ciegos, que se obstinan contra la mala suerte, ó juegan por vanidad para los espectadores, despues de perder la sangre fria necesaria para retirarse á tiempo. Mas el gran recurso de la banca consiste, no en los puntos fuertes que pueden hacer oscilarla durante toda la estacion, sino en la nube de pequeños jugadores de capricho, de ociosos y transeuntes que sin cálculo, ni tino, arriesgan su dinero y se obstinan en dejar sobre el tapete todo el oro de su bolsillo ya que no el de sus baules. Estos manantiales abastecen el caudaloso raudal, — que absorbe quizá de una sola vez algun Polifemo que viene al valle de Tauno...

~~~~~ Desde Constantinopla llega hasta nuestros oídos el eco doloroso de un acontecimiento que como un rayo ha caído en el palacio del Sultan: su yerno, el nieto del gran Mehemet-Alí, joven de veinticinco años, *Is-mail-Bajá*, ministro sin cartera del Imperio, falleció la noche del 8 al 9 del corriente. Permítasenos emitir sobre este alto personaje algunos pormenores biográficos que en nuestro juicio no carecen de interés.

El ilustre virey de Egipto, Mehemet-Alí, tuvo dos hijos: Tossun-Bajá é Ibrahim-Bajá. Tossun murió quemado vivo por los Wahabitas, á quienes hacia la guerra. Su hijo Alba-Bajá, virey de Egipto, pereció asimismo de muerte violenta, ahogado por dos mamelucos de su servidumbre. No dejó mas que un hijo, Ilhami-Bajá, casado há tres años con la princesa Muniré, hija del Sultan Abdul-Medjid, á quien deja en un estado, que no nos atrevemos á llamar interesante, en vista de sus consecuencias. En efecto, aquí entramos de lleno en la parte curiosa que tienen las costumbres turcas, costumbres que se procuran ocultar á la Europa, sobre el capítulo relativo á la sucesion.

Véase sino: si la Sultana, hija segunda del Sultan, da á luz un hijo, segun las tradiciones y leyes orientales, está condenado á muer-



te al nacer. Si por una escepcion sin ejemplo se le concede la vida, hereda la colosal fortuna de su padre. Mas aquí surge una complicacion singular. Ilhamí-Bajá tenia en Egipto otra mujer, — á quien tambien deja á punto de ser madre. Si la odalisca da á luz una hija, esta no participará sino escasamente de las riquezas hereditarias; — pero si lo que nace es un varon, — y la Sultana no conserva el suyo, — el hijo de la odalisca lo hereda todo y llega á ser uno de los príncipes mas ricos del mundo!

Ilhamí-Bajá, tildado de pródigo por sus excesivas liberalidades, deja diez millones de francos... de deudas. Pero es preciso tambien añadir, para evitar el mal efecto de esta circunstancia que las rentas solas de sus bienes son suficientes á cubrir en algunos meses tan crecida suma. Seis mil personas vivian de sus larguezas en Constantinopla y en Egipto.

Las caballerizas de Ilhamí-Bajá, en esta última nacion, no hay nada en el mundo que las iguale. Hay en ellas 400 yeguas, las mas hermosas del universo, y descienden por línea recta (segun nos lo aseguran fidedignos geneólogos) de las caballerizas de Salomón! Un presupuesto de 80,000 piastras, aumentado con el producto de los potros, estaba destinado mensualmente á estas caballerizas, cuyo gefe, mameluco, tenia rango de general. Todo se va á poner en venta: aviso al *jockey-club*! Igualmente se venderán cinco vapores, dos de ellos magníficos y de recreo: aviso á los lores amigos de marítimas escursiones!

Dícese que Ilhamí-Bajá ha muerto de *nostalgia*. El Egipto y los desiertos arenosos, las desatentadas carreras en corceles sin freno, la caza de gacelas, los campamentos en paisajes yermos... eran los dulces sueños del yerno de Su Alteza, y ninguna realidad turca podia compensárselos. Consiguio á duras penas, el último mes de mayo, licencia para ir á Egipto. Llevó en su compañía una *smala* mucho mejor que la conquistada á Abdel-Kader por el duque d'Aumale, á cuya cabeza figuraban Salih-Bajá y Ali-Bey, los dos hijos de Mustafá-Bajá. Durante el rápido viaje de treinta dias, este jóven, dotado de gran corazón é instruido en las nuevas ideas de Europa, dió la libertad á mil setecientos esclavos que vivian de sus tierras y eligió cuarenta muchachos entendidos que envió á varios colejos de Europa. Volvió del viaje enteramente repuesto y robusto. Pero habiendo caido enfermo algunos dias despues, dispuso que le trasladasen á la casa de campo de su mas íntimo amigo Veli-Bajá, en Tchamlidja. Por espacio de algunos dias mejoró sensiblemente su salud; pero mas adelante una recaída le llevó al otro mundo en pocas horas. Su cuerpo debe ser transportado en un buque á Egipto segun sus últimas disposiciones.

Ilhamí-Bajá hablaba francés, inglés y alemán: era muy dado á la lectura, y de algun tiempo á esta parte se habia entregado seriamente al estudio de la política europea. Su bondad era estremada con los franceses y tenia intenciones de hacer un viaje á París, en donde no hubiera dejado de embelesar á nuestros bobos de plaza, ávidos siempre de novedades!

Aunque no de fecha reciente, la historia que vamos á referir ofrecerá á nuestros lectores gran interés, siquiera por los nombres célebres de las personas que en ella figuran.

B. Bochet, antiguo administrador de fincas del Estado, uno de los directores, casi ministro en tiempo de la República, el mismo á quien el primer cónsul encomendó que reorganizase toda la administracion de fincas en Italia, fué abuelo materno de dos hombres célebres en la literatura francesa: de Pablo Lacroix (el bibliófilo Jacob, el benedictino del siglo XIX, quien escribió tantos libros admirables, y masque su-

ficientes á obtener diez veces el título de académico) y de Julio Lacroix, el renombrado autor del *Testamento de César* y el traductor, laureado por el Instituto, de las *Odas de Horacio* y de las *Obras de Juvenal y de Persis*. M. Bochet habia adquirido por segunda ó tercera mano una casa sita hácia el centro de los números pares de la *Chaussée d'Antin* y vivia tranquilamente en ella durante la restauracion, cuando un dia le anunciaron la visita de cierta dama que se obstinaba en ocultar su nombre. Recíbela, y la señora le dice:

« — Caballero, quiere usted venderme su casa?

« — Mi casa, señora! y por qué?

« — Porque perteneció antiguamente á mi familia... porque mi padre, al espatriarse en 1792, escondió en ella gran parte de su fortuna... y porque deseo con ansia que todo vuelva á mis manos.

« — Pues bien, señora... recobre usted su tesoro, pero déjeme usted mi casa.

« Caballero, no ignoro que la ley le concede parte de ese tesoro...

« — Señora... mi conciencia no me permite aceptar ni la menor parte de esos valores.

« — Cómo, caballero! usted consiente en que registre y recobre?...

« — Registre usted, recobre cuanto quiera, señora! Sin embargo, la suplicaré que me vuelva á dejar las cosas en su mismo estado.

« — Mil gracias, caballero!

« — Señora, no hay de qué. »

Repítense los saludos, y la dama toma el portante.

Al dia siguiente la dama, despues de haber justificado oportunamente sus derechos á la herencia, y la identidad de su persona, se presenta con algunos operarios. M. Bochet tenia curiosidad de saber en qué parte de la casa está escondido el tesoro, y sigue á los obreros: la dama los dirige á la bodega, en donde manda demoler una pared que descubre á la vista de los asistentes un sótano oculto. El aire corrompido y espeso de esta cueva apaga la llama de la luz. La dama (cuyo elevado nombre omitimos) conmovida, ansiosa, espera que los faroles vengán á realizar sus esperanzas... Vuelven, entran... y en efecto, habia en aquel sitio baules que, despues de abiertos, se vió que contenian cerca de dos millones en moneda del reinado de Luis XIV y en alhajas ocultas desde los últimos bailes de la corte.

La ley concedia 6 ó 700,000 francos al abuelo de nuestros dos escritores; pero la acrisolada probidad de M. Bochet les privó de esta herencia. La gloria habrá podido devolverles este oro? Ay! el mayor tesoro de erudicion vale acaso el caudal mas ínfimo que se saca de la tierra?

Nochespasadas se cenaba yo despues del baile en casa de un opulento extranjero que procura estender sus relaciones. Una dama con traje color de rosa estaba sentada al lado de otra con vestido morado. La de rosa dijo:

« — Tenga usted la bondad de enseñarme la dueña de la casa, tengo que decirle dos palabras...

« — No podré servir á usted... no sé... debe ser aquella que tiene una guirnalda de margaritas y que está saboreando una trufa...

« — Cómo!... no la conoce usted?

« — No: ni usted tampoco, á lo que parece.

« — Yo... yo... soy corta de vista... Me pidieron para ella y para su marido una papeleta de convite á mi último baile... Habia gran concurrencia... entraron y se confundieron entre tanta jente. Hoy á su vez dan un

baile y me han pagado mi convite... Como llegué tarde... la señora no hacia ya los honores de su casa á la puerta del salon... y ni ella ni yo nos hemos saludado... lo cual sucede con frecuencia!

« — Pues no habrá mas remedio que estar alerta estos primeros dias cuando vengán las visitas: en esta siempre se pasa revista á los últimos bailes... y hay que tener buen cuidado de no criticar este delante de la misma persona que nos le ha dado... Debe ser la que lleva un lazo escocés y que presenta unasilla á una señorita de cabello rojo.

« — No... Se me figura que es mas bien aquella flacucha vestida de azul... que está apoyada en esa yedra natural con camelias de papel... La he oido decir á un lacayo que no sirviese á las señoras sino el vino de Champagne de dos francos... y que guardase el bueno para los caballeros!

« — Cree usted que es la de lo azul!... tiene todo el aire de maestra de escuela... vea usted sino... no deja á la jóven tomar una naranja... además, no tiene diamantes. Yo creo en verdad que es la de la guirnalda de margaritas.

« — Vamos, bien veo que será prudente cerciorarse antes de salir... á fin de que nos conozca... Vienen á ofrecernos vino de Champagne... toma usted?

« — No, mil gracias?

Hemos oido á un viajero que encontrándose en Wiesbaden cuando voló el polvorin de Maguncia, como habian dicho la vispera por la noche que un prusiano habia perdido al juego sumas considerables, al oír la detonacion, un inglés vecino de cuarto del prusiano, creyó que este se habia hecho saltar la tapa de los sesos... y corrió en busca del dueño de la fonda para pagarle su cuenta y huir de aquellos sitios turbulentos. Mas al volver á subir á su cuarto, lleno de emocion todavia, encontró en la escalera al prusiano... que procuraba saber las causas de la explosion: arrójase en sus brazos, diciéndole:

« — Ay, amigo, con qué marró el tiro? eh? Me alegro, pero por el amor de Dios, no vuelva usted á atentar contra sus dias... ó al menos prevéngamelo usted antes para que tome las de Villadiego. »

Una equivocacion no menos chistosa se contó despues... como coletilla de la anécdota precedente.

Habia en otro tiempo, en el parque de Versailles, una estatua soberbia de Júpiter. Madame Durfort, azafata de la duquesa de Orleans, se paseaba un dia sola por el parque, se detuvo delante de la estatua y la dijo:

« Señor Júpiter, usted era en sus buenos tiempos un seductor de tomo y lomo!... Dicen que yo no soy fea... Con que, vamos, écheme usted un requiebro ya que tiene siempre entreabierta la boca! »

Apenas habia formulado su maligna interpelacion Mma. Durfort, estalló con fragoroso estruendo un molino de pólvora de las cercanías.

La marquesa, creyéndose á piés juntillos que el Dios respondia á su manera, quedó aterrada en términos, que cayó al suelo sin sentido. Acudieron á levantarla y lleváronla á la cama, en donde pasó ocho dias como herida realmente por Júpiter Tonante.

JULES LECOMTE

(Trad. A. L. de B.)





Vista de puerto de Argel. (Dibujo de M. Durand-Brager.)



(Correspondencia particular del MUNDO ILUSTRADO.)

Beyruth, 18 de setiembre de 1860.

Muy señor mio:

Desde mi llegada á Syria, hablé á usted de *Youssuf-Karam*, el único gefe maronita que ha sabido hacerse temer de los Drusos y respetar de los Turcos, el único hombre enérgico que ha descollado en las guerras del Líbano.



Soldado albanés de la guardia del baja.  
(Cróquis de M. E. Lockroy hijo.)



Yousuf-Karam, único gefe maronita que ha hecho frente á los Drusos.  
(Tomado de una fotografía de M. Legray.)

Como creo habérselo dicho á usted, en *Joughi*, pueblecito diseminado á orillas del mar, en la desembocadura del *Narh-el-Kelp* (rio del Perro), es en donde el gefe ha colocado su cuartel general. Desde allí vigila y defiende la entrada del estrecho desfiladero por el cual sale el rio de las montañas, y que sirve de paso al *Kastravan* y á sus propios dominios.

En los lugares mismos en que Venus lloró despavorida sobre el

cuerpo de Adónis, el gefe cristiano se halla continuamente en guardia, atento á toda alerta, y resuelto á toda aventura peligrosa. Creo que las rocas del Líbano no le han enseñado nada de la trágica historia del hijo de Cyniro. *Youssuf* tiene otra cosa mejor que hacer que preguntarles á qué catástrofe debe la anémona su rojo brillante y la rosa su suave colorido. Sigue la vía romana practicada en la ribera del rio



Judio de B-yruth.  
(Cróquis de M. E. Lockroy hijo.)



Joughi, cuartel general de Yousuf-Karam, en la desembocadura del *Narh-el-Kelp*, rio del Perro. (Cróquis de M. E. Lockroy hijo.)



entre los flancos escarpados de la montaña, sin indagar si aquella fué construida por Antonio ú por Antonino, sin dirigir la vista á las inscripciones latinas que cubren á las rocas, sin atender siquiera á algunas líneas trazadas con caracteres cuneiformes, que parecen colocadas allí como venerables antecesores para hacer resaltar la juventud del alfabeto romano.

Sin embargo, Youssuf no es enteramente un ignorante y sí un hombre notable. Su padre era un simple *cheik*, es decir, que la distancia que le separaba del *Emir* era aun mayor que la que le elevaba sobre el lugareño. No obstante, en un país en el cual no hay otra alternativa entre nacer príncipe ó criado, no es mala suerte el encontrarse hijo de un baillío ó de un tabelion.

Mediante la inteligencia, el valor y las circunstancias, puede esperarse el encontrar un lugar bajo el sol. Esto es lo que se dijo á sí mismo Youssuf, y ha encontrado este lugar, tan grande y tan bello, que hoy manda á los emires y ha colocado bajo su ascendiente á toda la parte belicosa de la montaña.

*Youssuf-Bey* puede poner unos diez mil hombres sobre las armas, y, cosa curiosa! él es quien, á ruegos del bajá de Beyruth, cuida de la seguridad de los viajeros en los caminos de Trípoli y de Alejandreta. Así, á algunos kilómetros de distancia, el gobierno turco deja degollar á los cristianos y se pone bajo su protección. Hiere con una mano é implora con la otra. Qué otra cosa hubiera hecho Maquia! él? No dejaré á Youssuf-Bey sin haberle dado á usted una idea de su carácter.

Había sido pagado un hombre para asesinarle. En el momento en que se presentó este hombre para entrar á su servicio, Youssuf fué prevenido de sus designios. Acojiólo con bondad y le dijo: — «Tengo confianza en tu adhesión. Vuelve á la ciudad; finje que te he recibido mal; infórmame de lo que tramán contra mí mis enemigos, y ven mañana por la tarde á darme cuenta del resultado de tus indagaciones. Me hallaré solo.» El hombre partió. El día siguiente se hallaba, á la hora convenida, en el aposento de Youssuf. El jefe, según lo prometió la víspera, estaba solo. Entonces, el hombre, seguro de que lo que iba á decir moriría con el que le escuchaba, no disimuló ni el nombre de los enemigos del bey, ni su número, ni los detalles de las tramas urdidas contra Youssuf. El día bajaba sensiblemente, y como si el hombre se hubiese propuesto acabar su relato con él, ora volvía á repetir lo dicho, ú bien parecía entrar en una nueva vía. Cuando, en fin, fué de noche, el hombre guardó silencio de repente. Llevó la mano á su puñal y de un salto se lanzó sobre el bey.

«—Aquí conmigo!» dijo éste cojiéndole por el brazo.

Al instante cuatro sirvientes armados se arrojaron sobre el asesino.

«—Confiesa tu crimen y pide perdón, le dijo Youssuf, ó al momento te hago cortar la cabeza en mi presencia.»

El miserable, mas muerto que vivo, balbuceó algunas palabras y cayó de rodillas. El jefe hizo seña entonces á sus hombres de que le soltaran, y, recobrando su calma con su dignidad:

«—Véte, miserable, le dijo; estoy lastante vengado con el miedo que has tenido.»

El hombre le miró un instante, pasmado por una generosidad que él no comprendía, después se lanzó fuera del aposento y desapareció en la montaña.

Sé esta anécdota de boca del mismo *Youssuf-Karam*, quien me la refería con el tono mas sencillo y por consiguiente menos oriental, mientras galopábamos juntos á lo largo de las riberas del *Narh-el-Kelp*.

Estamos sin noticias importantes de Damasco.

Espérase aquí de un día á otro á Fuad-Bajá. Ya sabe usted que los muchos prisioneros que nos ha espedido están condenados á arrastrar la cadena en las galeras de Constantinopla, mientras se les toma medida para los uniformes. Desde que la Sublime-Puerta ha tenido la ingeniosa idea de convertir á los culpables de Damasco en conscriptos, y de transformar el tribunal del crimen de Damasco en consejo de reclutas, los arrestos han prosperado de un modo singular. Entendiéndose igualmente las palabras de: *Bueno para el servicio!* de las cárceles y de le ejército, se ha picado el honor de las autoridades. Cuando los cuarteles se hallen llenos, quiero decir las galeras, se les vaciará en el ejército turco. Tiene por objeto esta excelente medida el acabar de moralizarle? Solamente que, cuando se encuentre en el camino á un militar aislado, no se sabrá si es un galeote con licencia ó una soldado prófugo de la cárcel.

A propósito de soldados, hé aquí lo que pasó el otro día: uno de nuestros zuavos murió en el hospital. El cadáver, llevado y seguido por los camaradas del difunto, tomó el camino del cementerio cristiano, situado á orillas del mar, un poco mas lejos que el cementerio turco. Era precisamente la hora en que los musulmanes de Beyruth se reúnen para tomar el café, y el lugar en que lo hacen se halla en el camino que conduce al cementario. Al ver pasar el convoy y el cortejo, compuesto de hombres de turbante verde, descendientes mas ó menos directos del profeta, todos se levantaron. Después, cuando hubo pasado el cortejo, se pusieron á seguirle devotamente, recitando en alta voz las oraciones del Koran. Llegóse de este modo hasta cerca de la puerta del camposanto turco. Allí hicieron alto los musulmanes, persuadidos de que la cabeza del cortejo iba á entrar en él. Pero la cabeza del cortejo no parecía retardar el paso.

—Aquí! aquí! aquí es! exclamaron todos á una voz, y en todas lenguas, los buenos de los Turcos.

Sin embargo, el cortejo continuaba avanzando. Muy pronto le vieron volver prontamente. El cuerpo del difunto entraba triunfalmente en el camposanto cristiano. Entonces uno de ellos se adelantó, y dirigiéndose en mal francés al tambor que marchaba al frente:

«—Luego no es un musulman de Occidente el que vais á enterrar? le preguntó.

—Musulman bono! respondió tranquilo el tambor.

—Pero de qué secta era?

—De la secta de los Beni-Rigol-Mouf.»

Esta respuesta cerró la boca al buen hombre absorto, quien, todavía á estas horas, se pregunta cuál es la nueva iglesia, nacida en el seno del Islam.

He hablado á usted ya de la cocina de este país. No vaya usted, sin embargo, á confundir la cocina árabe con la cocina turca. Esta es un arte, debería yo decir una ciencia de las mas complicadas. No hay en todo el imperio un jefe, con alguna práctica, que no se halle en estado de preparar las berenjenas de setenta modos diversos. Desgraciadamente, el septuagésimo primo es el bueno. Por lo demás, conoce uno que aquí se halla en el país de los patriarcas: todo el mundo, magnate ó esclavo, rico ú pobre, se sirve todavía del mismo tenedor.

Querria decir á usted algunas palabras de las monedas que afluyen á Siria de todas las partes del mundo, y que circulan de cualquier lugar que vengan, con tal que pierdan en el cambio: es tal el *medjidié*, que es casi de cinco francos; el *svanzig*, que es casi de doce sueldos; el *paxal*, que es casi un centavo; pero me veo obligado á cerrar mi carta, ya demasiado larga.

Reciba usted la seguridad de mi perfecta consideración.

E. LOCKROY, HIJO.

P. S. — Remito á usted algunos cróquis. Uno de ellos representa el pueblo de *Joughi*, cuartel general de Youssuf. Los dos últimos representan un soldado albanés de la guardia del bajá y un Judío de Beyruth. Nada es mas repugnante que este último tipo de hombres con sus modales femeninos, la cabeza rapada por detrás, su largo vestido, estrecho y sucio, cubiertos con un fieltro mugriento ó un gibus de desecho comprado en Marsella. Legray une á mi envío un retrato de *Youssuf-Karam*.

(J. R.)

#### REVISTA DE LA SEMANA.

¿Creeis que sea muy necesario un prefacio? ¿Debo declarar al lector, en tono solemne, mi firme intención de divertirlo en extremo?

A mi modo de ver, ya se apercibirán de ello... ó no, que está mas abajo; alternativa que, en ambos casos, hace que mi profesion de fé sea completamente supérflua.

¿Añadiré que estos insignificantes párrafos no tienen mas pretensiones que la de hacer la relación de los sucesos de la semana; que, por lo tanto, el hermoso arte de las transiciones se verá algo abandonado al acaso... de la casualidad; que... que... que...?

—*Allá lo veremos, caballero*, me contestará un misántropo del género del de Molière. El misántropo tiene razón. Nada mas que tres saludos al público. á fuer de cortés, y luego en marcha y buen viaje.

Hénos aquí, pues, en el otoño, antes de haber tenido tiempo para entablar conocimiento con el verano.

Pobre verano! Al cruzar el Sena el lunes, vi pasar su entierro. Se iba por agua, como había venido. Los baños frios seguían en cuatro barcos á los despojos de su patrono. Los baños estaban forrados y tendidos de peñadores blancos ¡ay Dios! salpicados de gruesos lágrimas negras.

Detrás, en otras embarcaciones, iban los delegados de los cafés cantantes, de los conciertos de Musard, de los bailes de Mabile y otros. Una diputación de fondistas de los arrabales cerraban la marcha, tocando sinfonías fúnebres en cacerolas cubiertas con un crespon.

Parecía aquello el entierro de Malborough. Uno llevaba el blason del difunto: dos goteras sobre campo de macadam; otro llevaba su rodela, es decir su paraguas.

Los cajeros no llevaban nada!

¿A donde se iba de ese modo el verano de 1860? M. Prudhomme, á quien he consultado, me ha respondido: «A donde ván las nieves de *Dantan*.»

Respetemos la opinion y la ortografía de M. Prudhomme.

No ha sido esta la única ceremonia de la semana. Hemos tenido tambien la inauguración de las carreras de fin de año y el paseo de la reina de las calabazas.

En cuanto á las carreras, solo por mera descendencia hácia los programas es como consiento en dejarles esa denominación. Su verdadero nombre, propiamente de bautismo, debiera ser el de *regatas*.

Cosa singular! en España, los *sportmen* andaluces que anduviesen en busca de un terreno muy seco, podrían escoger sin inconveniente alguno el lecho del Manzanares. En Francia, por el con-



frario, el hipódromo de Chantilly se parecía el domingo al lecho de un río. En diferentes climas, costumbres diferentes.

Sin embargo, los caballos, los *jockeys* y el público ostentaron buen porte: los primeros ganaban sus premios á nada; los segundos se sometían valerosamente á los baños de chorro improvisados por los chaparrones.

Que se diga, despues de esto, que la hidroteproia no tiene partidarios!

Acerca del paseo de la reina de las calabazas, esa *legumbre gorda* del carnaval vegetal, si lo permitís será bastante sobrio de pormenores.

Las grandes admiraciones, lo mismo que las grandes penas, son mudas.

Imagino que os bastará saber que la princesa de las curcubitáceas dió vuelta en torno del mercado, encaramada sobre los hombros de sus súbditos á la manera de un monarca merovingio; que tenía mas peso que el folletín mas pesado... de un mal escritor cuya eleccion os dejo; y en fin, que fué codiciosamente entregada por su padre mediante la vil cantidad de 128 francos.

En la misma hora en que me dispensáis la honra de leer estas líneas, la triunfadora, desmembrada y anexionada por fragmentos á diferentes guisos, se abandonará probablemente á reflexiones profundas acerca de la grandezas de este mundo.

Triunfos de otra especie.

El mes de setiembre reproduce periódicamente las luchas artísticas para los grandes premios de Roma.

Los escritores, los grabadores y los arquitectos han pasado ya el Rubicon, y la pintura fué quien llegó el miércoles á arrostrar á su vez el exámen de los jueces oficiales y de ese juez oficioso llamado el señor público.

Aunque sea esta una ocasion admirable para deslizar aquí una página bien acentuada sobre la estética del arte y las relaciones íntimas que existen entre el albayalde y los progresos de las razas humanas, no abusaré de mi derecho.

Ni siquiera procuraré investigar por qué la Escuela de bellas artes, cuando cree descubrir talento en sus discípulos, los envia á decirlo á Roma.

Pero se me concederá protestar contra el abuso inmoderado de la mitología en los cuadros de concurso.

Ni hombres, ni mujeres, sino todos héroes! Esto es ya demasiado. De todos los cuadros que hay en la sala de las Exposiciones me figuré que se exhalaban hondos gemidos.

Aquiles, asendereado, solicitaba retirarse á su tienda; Agamenon exclamaba: « Abdico; » Ifigenia decia sollozando: « Estoy ya anonadada con tantos sacrificios! »

El mismo Hércules imploraba el favor de que le concediesen el retiro, murmurando: « Ya he servido bastante para eso! »

Intérprete de sus deseos ultra-legítimos, solicitado en masa para esos veteranos el cuartel de Inválidos.

Antes que se me olviden, quiero anotar aquí dos á tres acontecimientos de bien diferente especie.

*Primo.* — El matrimonio de M<sup>me</sup> Velpeau con M. Thoinnet, chambelan del emperador.

M<sup>me</sup> Velpeau es la hija del cirujano que, antes que ninguno, hizo comprender al célebre doctor negro « que la caridad bien entendida consiste en limpiar el mundo de charlatanes. »

*Secundo.* — El nombramiento de Alejandro Du-

mas de director general de *escrutadores* en la buena ciudad de Nápoles.

¿ Si habrá descubierto realmente en su nuevo destino las *Memorias de Horacio*? Qué asombro para él, — no para Horacio, sino para Alejandro, — para el mundo... y, sobre todo, para nosotros.

*Tertio.* — La apertura en la primera quincena de octubre del jardín de aclimatacion, sito en el *Bosque de Boloña*.

Elegantes kioscos, floridos *parterres*, colecciones de á cuatro y de á dos patas, curiosas hasta lo sumo; total: un grande acontecimiento en perspectiva.

Pero, no obstante los heroicos esfuerzos que la Sociedad de aclimatacion hace para que sus huéspedes olviden el país que los vió nacer, estos

*A fuor de corazones bien nacidos*

*Siempre suspiran por la dulce patria.*

Pregunten ustedes, siquiera por conocerle, por un tal M. Roosmalen, autor de un folleto en que se pone al nuevo París vestido, como si dijéramos, de ropa de Pascua.

A los ojos de M. Roosmalen, todas las mejoras de la capital justifican el axioma: la belleza es la fealdad.

Feos son nuestros gigantescos bulevares, feas nuestras prolongadas calles de Rivoli, feas nuestras habitaciones, feos nuestros edificios públicos. Todo es feo.

¿ Es usted por ventura arquitecto, señor Roosmalen?

Nadie lo sabe.

Pero lo que sabe ya todo el mundo es que el señor Roosmalen tiene un gusto... muy delicado.

El viernes estuve en el Circo de los Campos Eliseos.

¿ Es un teatro delicioso!

Allí nada de interminables diálogos, nada de *cruz de mi madre* ni de *gracias, Dios mio*.

Pero me dirán ustedes que los ejercicios del Circo son siempre una cosa misma. Aquello es *girar* en un círculo vicioso.

Enhorabuena! círculo es también el *vaudeville*, círculo vicioso el drama, círculo vicioso la comedia, con su obligado casamiento final, y nadie dice esta boca es mía.

Al menos en el Circo hay continuamente alguna cosa nueva, preciso es confesarlo. Despues de Léotard viene el hombre incombustible.

Este diablo de hombre, que sin duda pertenece á la familia de las salamandras, se pasea dentro de una jaula ardiente con la misma frescura que si tomara el aire en el boulevard. Y esto, mientras los escuderos se entretienen en dirigirle asperciones de vitriolo, trementina y otros líquidos inflamables.

Sin embargo, esto no debe sorprendernos porque la vida moderna es un brasero, y ya todos nos vamos acostumbrando á los efectos del calorico, desde el znavo cuyo elemento es el fuego, hasta el especulador que marcha sobre los encendidos carbonos del agiotaje.

La sola diferencia que hay es, que mientras los otros se *enrojecen* un poco, el hombre incombustible del Circo presenta su piel vírjen de toda quemadura.

PEDRO VÉRON.

(Trad. F. de la V.)

#### VIAJE DE SUS MAGESTADES EL EMPERADOR Y LA EMPERATRIZ.

El 15 de setiembre, á las once de la mañana, con viento fresco y el mar bastante agitado, el yacht imperial el *Aguila* y el buque la *Gloria* sa-

lian de la rada de Ajaccio, y se hacían á la vela para Mahon.

El *Vaubán*, la *Reina-Hortensia* y el *Eylau*, que habían partido doce horas antes, formaban la vanguardia de la escuadrilla imperial, y debían esperar á Sus Magestades á diez y ocho millas de Arjel.

En la tarde, el cielo se cubrió de nubes y comenzó á caer la lluvia. El mar estuvo muy agitado toda la noche y durante el día siguiente.

El 16, á las 10 de la mañana, el yacht imperial entraba en el puerto seguro y cómodo de Mahon, y algunos instantes despues la emperatriz pisaba de incógnito el suelo español y asistía á la misa en una iglesia de la capital de la isla Minorca.

Sus Magestades Imperiales creían encontrar, en Mahon, á la reina de España; pero habiendo sabido que Isabel II no llegaría sino hasta en la tarde, el emperador, despues de haber dejado una carta para ella, daba orden al *Aguila* de hacerse á la vela para Arjel. El mar estuvo muy agitado todavía durante la noche. No obstante, la escuadra de honor, fiel al programa del viaje, era saludada á las siete y media de la mañana por todos los cañones de la rada de Arjel y los de las baterías de tierra que dominan á la ciudad.

El aspecto pintoresco de la capital de la Arjeia muy á propósito para reposar agradablemente la vista fatigada por el monótono aspecto del mar, sobre todo cuando este mar tan caprichoso no ha cesado de molestar con su constante movimiento, durante toda la travesía, al viajero demasiado confiado en la hipóbole marsellesa que sostiene que Arjel no es mas que un arrabal de la Cannebière. La ciudad, en forma de anfiteatro, presentando al sol africano los blancos terrados de sus casas sobrepuestas unas á otras, la feraz vegetacion que la circuye á derecha é izquierda, los altos minaretes de sus mezquitas, la plaza del Gobierno cuyo aspecto monumental se apercibe, lo extraño y lo variado de los trajes que se ofrecen á la vista en las barcas que surcan el puerto, la prononciacion gutural de los diversos dialectos familiares del Africa, todo, hasta el cobrizo rostro de los *Biskris*, anuncia una rica y poderosa naturaleza, una ciudad reina.

El 17 de setiembre, la antigua sultana de los Deys, que muellemente reclinada al sol, con la cabeza ceñida de la corona mural de la Casbah, deja descansar sus piés sobre la fina arena del Mediterráneo, la favorita de los Barbarroja, se había ataviado con todos sus atractivos para recibir á sus augustos visitantes.

A la derecha del desembarcadero, y bajo una rica tienda, M<sup>me</sup> Levert y M<sup>me</sup> Sarlande, nombradas para recibir á la emperatriz, estaban rodeadas de un grupo de jóvenes francesas, israelitas, moriscas y españolas con ramos de flores que éstas regalaron á Su Magestad.

El alcalde de Arjel presentó al emperador, en una bandeja de oro, las llaves de la ciudad, quien, despues de haber respondido al discurso de M. Sarlande, subió en coche con la emperatriz y el ministro de Arjel.

El cortejo se puso en marcha, desfilando en medio de las oleadas de mil colores de la poblacion arjelina, y recorriendo el frente de los turcos, de los zuavos, de los cazadores y spahis que, con la legion extranjera, la tropa de línea y la milicia, formaban la hilera hasta el palacio del gobierno.

Sus Magestades pasaron bajo diversos arcos triunfales levantados en su honor. Al lado del que habían erijido los israelitas, en la plaza del Teatro, hallábanse agrupadas algunas mujeres de esta religion, cubiertas con sus largos vestidos de seda bordados de oro y con su gorrita de terciopelo bordada igualmente de oro, ú bien con





VISITA DE SU MAGESTAD EL EMPERADOR A LA CASBAH DE ARJEL.  
Ayuntamiento de Madrid



esas mitras que recuerdan el tocado de la princesa Eudisia en la *Judia*. Este arco de triunfo, coronado con una cúpula cuya forma recordaba mas bien la mezquita que la sinagoga, tenia en su frontis, esta inscripcion sagrada, muy análoga á las circunstancias: « *La presencia del Soberano da la vida.* » Antes de llegar á este arco triunfal, el cortejo pasó por en medio de dos trofeos contruidos por la artillería, y en cuya composicion entraban todas las armas de guerra. En la plaza y en las gradas del teatro se estrechaban estrañas figuras que llevaban orgullosamente su albornoz hecho girones, hombres de piernas desnudas, nerviosas y tostados por el sol, teniendo en la mano sus largos fusiles; tal era la diputacion de la gran Kabylia recientemente subyugada.

Antes de entrar en el palacio del gobierno, Sus Magestades subieron las gradas de la catedral, de esta mezquita transformada en iglesia, en donde fueron recibidos por el obispo de Arjel.

Después de las recepciones oficiales, verificadas en el palacio, Sus Magestades salian en coche descubierto y eran saludadas en todas partes á sus paso con las mas simpáticas aclamaciones.

Por la tarde, el Emperador reunia en un banquete al bey de Túnez y sus ministros, que habian llegado aquel dia, y á las principales notabilidades civiles y militares de la colonia.

El 18 por la mañana, el Emperador, acompañado de algunos oficiales solamente, recorrió el alto barrio moro de la ciudad y visitó aquellas calles estrechas en las cuales, cayendo á plomo comunmente el primer piso sobre el bajo, de ambos lados, impide que el sol deslice nunca uno de sus rayos en estas calles de un estilo tan oriental. Llegado á la estremidad de la calle de la Casbah, la mas larga y la mas ancha (lo que no quiere decir mucho) de estas vías africanas, Su Majestad, para hacerse cargo del conjunto de la ciudad y de las fortificaciones, entró en la ciudadela de la Casbah, que domina á Arjel. Desde aquel punto, la vista abraza la rada, los arrabales de Mustafá y San Eugenio, y el conjunto de los fuertes que defienden á la capital de la colonia africana.

Después de esta excursion, el Emperador y la Emperatriz colocaron la primera piedra de la magnífica calzada que debe recorrer la orilla del mar y completar admirablemente el conjunto del barrio europeo. Este muelle tomará el nombre de *boulevard* de la Emperatriz. La bendicion fué dada por el obispo de Arjel acompañado de su clero.

Después de colocar la primera piedra del *boulevard* de la Emperatriz, Sus Magestades se dirijian á la orilla derecha del Arrach en donde se habia preparado una fiesta africana, organizada por el general Yusuf.

El terreno habia sido dispuesto para las evoluciones de la numerosa caballería militar é indígena, la cual debia ejecutar la mas formidable *fantasia* que haya contemplado la poblacion arjelina. Algunas tiendas habian sido levantadas en las alturas para resguardar á los espectadores de un sol abrasador.

A las tres, el general Yusuf da la señal, y al momento comienza el simulacro de una *razzia* á la vista de un público palpitante. Es una lucha entre dos tribus, una mezcla de Arabes, de mujeres, de niños, de camellos, de carneros, de bueyes que huyen ante sus agresores y acaban por caer en una emboscada. La *pólvora* hablaba recio aquel dia, y los Arabes gritaban mas aún. Se habian distribuido á los actores de esta escena guerrera cien mil cartuchos, y quemaron concienzudamente hasta el último.

Después de la representacion de la *razzia*, los gefes árabes, seguidos por sus perros y los batiadores, ejecutan, en la inmensa llanura, una caza de avestruz y de gacela, que forzados unos des-

pues de otros, estrechados por todas partes por los ginetes y los galgos indígenas, van á refugiarse cerca de la tienda imperial. Allí los gefes árabes van á rendir homenaje al soberano de Francia.

La jornada se terminó con la representacion de una *diffa* monstruosa. Se contaban nada menos de ocho cientos platos de cuscusú y quinientos carneros asados. La noche vino á poner fin á la fiesta, asistiendo en seguida el emperador al baile que le daba la ciudad de Arjel.

El 19, el emperador, después de haber asistido con la emperatriz á la revista de las tropas de las tres provincias, que llegaron para la fiesta, asistió al banquete dado por la ciudad.

Después de este banquete, Sus Magestades se embarcaron á media noche en el yacht imperial, y se vieron obligados por el mal tiempo á entrar en Francia por Port-Vendres, desde donde se dirijieron á Perpiñan.

El 21 por la noche llegaron á Saint-Cloud.

MÁXIMO VAUVERT.

(J. R.)

## LOS CIRCULOS.

### CÍRCULO DE PROVINCIA.

La Ville-aux-Fayes ha cambiado mucho desde que la inventó Balzac. Esta sub-prefectura, tan económica en otro tiempo, no se rehusa ya nada á sí misma. En este momento posee tres círculos: es cierto que de treinta años á esta parte, gracias á algunas fábricas establecidas por extranjeros y gracias tambien á sus habitantes, su poblacion se ha duplicado.

El Círculo literario y filarmónico, fundado bajo los auspicios del general Montcornet, ha tenido muy bellos dias. Todo induce á creer que los tendria todavia si un viajero comerciante en *liquidos* no hubiera tenido la imprudencia de referir que en Paris la juventud elegante se habia separado de la edad proveya y fundado un círculo con el nombre de *Club de los Muchachos*. Esta noticia se propagó en la Ville-aux-Fayes con la rapidez del rayo. Aquella misma noche, el *Café de la Union* fué invadido por los *liones* del lugar, y en la misma sesion pronunciaron la caducidad del Círculo literario y filarmónico, y decidieron que, á semejanza de Paris, los jóvenes tendrian un club. Los estatutos fueron redactados al momento, pero se pasaron quince dias en bautizar el nuevo establecimiento. Era preciso no pensar en darle el nombre de *Club de los Muchachos*, esto habria abierto el campo tal vez á la burla de los miembros del antiguo círculo, quienes estaban naturalmente furiosos por una separacion que disminuia su presupuesto y que, á no dudarlo, no habrian perdido la ocasion de vengarse. Después de maduras reflexiones, después de numerosas discusiones, quedó decidido que el nuevo círculo se llamaria: Círculo de la Joven Francia!

No conduciré al lector á aquel lugar lleno de delicias y de humo de tabaco, en el cual los miembros, uniformemente vestidos con trajes de caza de terciopelo verde ó gris ilustrados con botones de bronce, representando corzos ó jabalies, se entregan con ardor á la partida de billar, durante el dia, y durante la noche, al espantoso juego de la berlanga. Si hemos de dar crédito á M. Bachaulu, presidente del antiguo círculo, estos infelices jóvenes, privados de un director inteligente, no ponen ya límites á su deplorable pasion por el juego. Todos recuerdan que, en una noche para siempre nefasta, el hijo del señor alcalde perdió mas de sesenta francos.

Otra razon me impide describir las costumbres de los parroquianos de la *Joven Francia*; su conversacion es algunas veces de un gusto dudoso. El antiguo círculo, es otra cosa: todo el mundo

puede ver, oír y escuchar; el buen gusto brilla allí modestamente, y el padre, segun dice un donoso del lugar, podria conducir allí, sin peligro, á su querida.

El local del Círculo literario y filarmónico es vasto y bien ventilado, la pieza principal sirve para los conciertos. Algunos miembros se acuerdan todavia haber oído allí á algunos pianistas de Paris, á los cuales prestan la sala con la condicion de que dejen entrar gratis en el concierto á sus familias. Como en Ville-aux-Fayes todo el mundo es pariente, sucede que la sala está siempre llena y la caja del pianista siempre vacía.

Ahora bien, los pianistas que, — dígame lo que se quiera, — son tan inteligentes como los otros músicos, han acabado por abandonar á Ville-aux-Fayes, que no tiene ya mas que conciertos de aficionados: Dios la bendiga!

Otras tres piezas: una sala de billar en donde se juega todavia al doblete, un gabinete de lectura y un salon de juego completan este maravilloso conjunto.

El salon de lectura es tambien frecuentado, si bien la mesa se halla llena de periódicos, — iba á decir franceses, — prefiero decir de Paris.

El *Siglo* que duerme en paz con la *Gaceta de Francia*, sin que nadie piense en perturbar su sueño.

El *Amigo de la Religion* se entrelaza con la *Opinion Nacional*, y ésta no se estremece.

Todas las tardes, á las seis, M. Jabulot, el boticario de la esquina, va á estudiar la política del *Siglo*: es el hombre mas adelantado del lugar. Benévolo y apacible, en su vida privada, se pone furioso cuando habla de política. Algunas personas le encuentran peligroso, porque dice algunas veces:

— Si yo fuera el gobierno, los Ingleses las verian duras!

Esto no causa mal á nadie. De vez en cuando, algunos parroquianos tranquilos van á leer, sin preferencia de diario, la gacetilla. Llamen á esto ponerse al corriente de las noticias. Hé aquí una muestra de su conversacion:

— Ea bien! señor Jabulot, que hay de nuevo? pregunta el señor Bachastaing.

— Qué hay? que sino se pone coto á la ambicion de la Inglaterra, se apoderará de toda la Océania.

— A fé mia, no veo en ello gran mal; en mi tiempo, devidiase el mundo en cuatro partes solamente, y no por eso eramos menos felices.

El señor Jabulot no responde y continúa leyendo. De repente da un salto.

— Qué cosa tan singular! esclama; ha habido en Paris una niebla tan densa que han tenido que encender el gas á las once.

— De la noche? pregunta con mucha formalidad el interlocutor.

— Sí, señor, de la noche, responde furioso Jabulot, y se va rechinando los dientes.

La sala de juego es la mas frecuentada: en ella se consume algo. En provincia se come temprano. A las cinco, llegan los parroquianos uno á uno para saborear su café.

— Señores, dice un miembro del círculo, hombre pequeño, de anteojos azules, hace tiempo esperaba que hubiera suficiente número de socios para esponeros ciertas reclamaciones que me atrevo á llamar... justas.

Los socios. — Hable usted, señor Fleurus, hable usted.

EL SEÑOR FLEURUS. — De diez y siete años á esta parte he advertido que los pedazos de azúcar que nos sirven aquí disminuyen de tamaño palpablemente. No obstante esto, el precio de la media taza de café es siempre el mismo. Sorprendido de este estado de cosas, resolví hacerlo cesar; pero no queriendo hacer nada á la lijera ni



lanzarme en una acusacion injusta, he tenido que emprender varios viajes á Paris, con el objeto de aclarar mi religion. Os pediré permiso para someteros el resultado de mis investigaciones.

Los socios. — Someta usted, señor Fleurus, someta usted.

EL SEÑOR FLEURUS, sacando una caja de las profundidades de su gaban. — Señores, aquí teneis las muestras de los pedazos de azúcar que sirven en los principales establecimientos de Paris: 1º una muestra del azúcar que sirven en casa del señor Cardenal, en el café del mismo nombre, calle de Richelieu y boulevard de los Italianos; 2º una muestra, un pedazo de azúcar que me han servido en casa del señor Tortoni, el 5 de enero; 3º *idem* que me han servido en el café de la Regencia, el 6; 4º *idem* que me ofrecieron en el café de las Mil Columnas, el 9, pues habiendo estado indispuerto el 8, no tomé café. Los pedazos que sirven de muestras tienen todos una inscripcion explicativa que indica los lugares en los cuales los he recibido. Tened la bondad de examinarlos. No pido ni servicios ni condescendencia, estando seguro de que despues de haber examinado por vosotros mismos, me apoyaréis en la asamblea general, el año próximo, cuando pida que nuestros pedazos de azúcar sean aumentados ligeramente de volumen.

Los socios. — Le apoyaremos á usted.

EL SEÑOR RICHARD. — Cómo es posible ocuparse de semejantes boberías?... (A su vecino.) Quiere hacer usted un buen negocio?

EL SEÑOR LAFARNE. — Ah! señor Chaules, aquí tiene usted á Chervais que le espera para hacer una partida de ajedrez.

EL SEÑOR CRAPOULOT. — El origen del ajedrez se pierde en la noche de los tiempos.

EL SEÑOR MONERON. — Señores, hoy es el 17 de setiembre, vamos á recibir la visita del señor de Saint-Léger, quien, como sabeis, no viene á Ville-aux-Fayes mas que una vez por año.

EL SEÑOR LACAZE. — Si jugáramos al whist?

EL SEÑOR GRANSAGNE. — No es mala la idea.

Organízase la partida; tenemos cuatro sócios que juegan al whist á un cuarto la ficha. El primero es el señor Lacaze, mercader de vinos, llamado con justo título el *fuerte de los fuertes*, á quien dió la suerte por compañero un neófito infatigable cuya modestia es fruto de su medianía desesperante. Este se llama Grandsagne, alias *Corta-Siempre*. Los adversarios son: primero un fumador meditabundo y acompasado, que coloca sus triunfos en paquete, alineando siempre sus cartas y no puede sufrir que tengan los piés arriba. Su nombre es Lenchat, que sus amigos han transformado en *Chat lent* (gato lento). Finalmente, un hombre gordo, rico, pero económico, el señor Pomard, quien no fuma puro mas que los domingos; ha condescendido, por debilidad, en ser el cuarto jugador, pero *quisiera marcharse*.

La galería es numerosa y molesta. Pomard aprovecha el humo de dos puros laterales. Un anciano ronca al lado de Lacaze; otro, con el pié apoyado en el barrote de la silla de Lenchat, se divierte en hacerle saltar. Por lo que hace á Grandsagne, no se atreve á apoyarse en el respaldo de la suya, por temor de molestar el brazo intercalar de su vecino.

— Señor Lenchat, dice Lacaze, oculte usted su juego, tiene usted cinco triunfos.

— Señor Lacaze, permítame usted que le diga que me parece su broma algo prolongada. En primer lugar, no puede ver usted mi juego, y aun cuando lo viera, no sería una razon... Pero, por lo demas, no puede verle usted.

— Vamos, tiene usted, sí ó no, cinco triunfos?

— Tengo lo que tengo, y nadie tiene que ver eso. Tal es mi opinion y yo la profeso.

— Pero, señor Lenchat, dice Pomard, si no dejara usted ver su juego, no sucedería esto.

— Cómo que dejo ver mi juego?

— Sin duda, colocando los triunfos en paquete.

— Pero, cómo sabe usted que son mis triunfos?

— Pues que es el primer paquete que hace usted siempre.

Lenchat no responde.

— Vamos, bueno! señor Grandsagne, ahora me corta usted mi caballo; eso es el a, b, c, del juego. Sabe usted que si le juego el rey, es porque tengo el caballo. Es necesario aprender, querido, es necesario aprender. Aquí como usted me ve, he mirado jugar al whist durante diez años antes de tomar las cartas.

— Señores! señores! olvidan ustedes que *wisth* quiere decir silencio; si estuviéramos en Inglaterra!

— Allá irémos, señor Pomard, allá irémos.

— Permita usted, señor Grandsagne, no me haga usted decir lo que no tenia intenciones de decir.

— Señores, nada de política. Ya conocen ustedes los reglamentos de nuestro círculo.

— Oh! en cuanto á eso, es demasiado, señor Grandsagne. Favorece usted su palo. Con mil diablos! sabe usted que tengo los bastos! Le he hecho á usted un envite.

— Dispense usted! creo que me ha jugado usted un ocho.

— Un ocho! es posible. En todo caso, tenia yo mis razones, que despues le diré á usted.

— Señores, menos ruido. Estoy aquí por condescendencia, y tengo un dolorazo de cabeza!

— Ya ve usted, señor Grandsagne, todo es francmasoneria en el whist. Si no comprende usted el lenguaje de este juego, vale mas no jugar. Tiene usted la culpa de que perdamos el tric.

— No es culpa mia. Porqué me jugó usted el ocho?

— Le he jugado á usted el ocho, porque no tenia carta menor, esa es mi razon; habria debido comprenderla usted.

— Señores, no hagan tanto ruido, á nombre del cielo. Ya saben ustedes que whist...

— Quiere decir silencio, sí; pero que nos importa saberlo?

— Cómo?

— Pues que siempre lo está usted repitiendo.

— Caballero, sus sarcasmos de usted no pueden hacerme mella. Juego puramente por condescendencia, y tengo un dolorazo de cabeza.

Reina el silencio; de repente esclama Lenchat:

— Ya comprendo. Colocando mis triunfos en paquete, es claro que el primer paquete será el de los triunfos.

— Pardiez! claro está.

— Va usted á ver una buena jugada, dice Lacaze á su vecino: alzo oros. El ocho de triunfos para el siete que queda; y ahora cuatro de espadas, que es el amo! Es ó no una jugada maestra? Tres de espadas, dos de espadas, y guarden ustedes la buena. Y el cinco de copas que no debe nada á nadie. Decimos pues, dos de tric y los honores, lo que suma seis, y cuatro que teniamos, partida.

— Señores, dispénsenme ustedes, pero me es imposible continuar. Estoy aquí por condescendencia, y para que se complete la partida. Por lo demás, tengo un dolorazo de cabeza... Acérquese usted, señor Tamponons. Hágame usted el favor de tomar mi lugar.

— Señor Pomard, bien lo hace usted. Es que se ha acabado la partida y se cambia así de lugar?

— Sí; ahora voy á tener por compañero al señor Grandsagne.

— Vamos, señor Pomard... pues bien, no jugaré esta noche.

— Ea! señores, continúo, pero bajo una condicion: que no se hará ruido, pues tengo un dolorazo de cabeza!

EL SEÑOR FLEURUS. — Señores! señores! aquí tienen ustedes al baron de Saint-Léger.

EL SEÑOR DE SAINT-LÉGER. — (Anciano con hopalanda color de pulga.) — Señores, salud. Hace un año que no he tenido el honor de veros. Decidme, os ruego, cómo va el señor de Pène?

JULIO NORIAC.

(J. R.)

FIN.

#### NECESIDAD DE QUE EXISTAN LOS LADRONES.

Hace veinte y cuatro años que me persigue tenazmente una idea, y que, como toda persona que se halla en este caso, experimento la necesidad de comunicar mi pensamiento á alguien. Esa idea es: la utilidad del mal, y las desgracias inauditas que de su aniquilamiento resultarian.

Las diez y siete personas que creen todavía en la perfectibilidad humana os dirán, acaso, que esto es una paradoja; nada me disgustaria tanto, y para ponerlos en estado de que les contesteis, voy á deciros por qué série de hechos y de raciocinios me he visto reducido á convencerme de la necesidad del mal. No quiero decir precisamente que *bendigo* á los malhechores, pero no he dejado un solo dia de bendecir á los gendarmes; y es este un placer de que se veria privado mi corazon si no hubiese malhechores.

Establecido esto, para probar hasta la evidencia que mi mente desconfia de toda exajeracion, permitidme que me remonte hasta mi mas tierna infancia, lo cual me será en extremo agradable, y además, en aquella época es donde se halla colocado el primero de los hechos que os he anunciado.

Contaba yo cinco años de edad, estaba lleno de ilusiones, tenia una linda blusa amarilla, cuya pérdida sentiré toda mi vida, y aprendia á leer. Perdonadme que me complazca en todos estos pormenores que carecen de interés para vosotros; pero « el privilegio mas dulce que la naturaleza ha concedido al hombre que envejece, es el de recordar de nuevo con estremada facilidad las impresiones de la infancia. » No soy yo quien ha dicho esto.

Deletreaba yo con alguna dificultad en un abultado libro la creacion del mundo, y me hallaba en el sexto dia. Habia sido muy juicioso y mi profesor estaba muy contento conmigo. Hay que tener en cuenta que este fué, entre todos mis profesores, el único que en tiempo alguno estuvo satisfecho de mi aplicacion: el tal profesor era mi madre. Concluida la leccion, le pregunté cómo era que Dios, á quien me representaba tan bueno, habia podido crear el lobo, al que yo no conocia aun mas que por la historia desconsoladora de la *Pastorcita del sombrero encarnado*. Mi madre se halló próxima á responder con sinceridad que sin duda le habia criado para comerse los carneros, pero no juzgó que la contestacion era satisfactoria, y como es, sin embargo, la única que puede encontrarse, salió del apuro diciéndome que la prueba de la soberana bondad de Dios es que, al darnos el lobo salvaje, nos dió al propio tiempo el perro doméstico para guardarnos y defendernos contra el lobo.

El afecto que naturalmente profesaba yo al perro, aumentó de una manera considerable con esta explicacion, mas no por eso comprendí mejor por qué habia criado Dios al lobo.



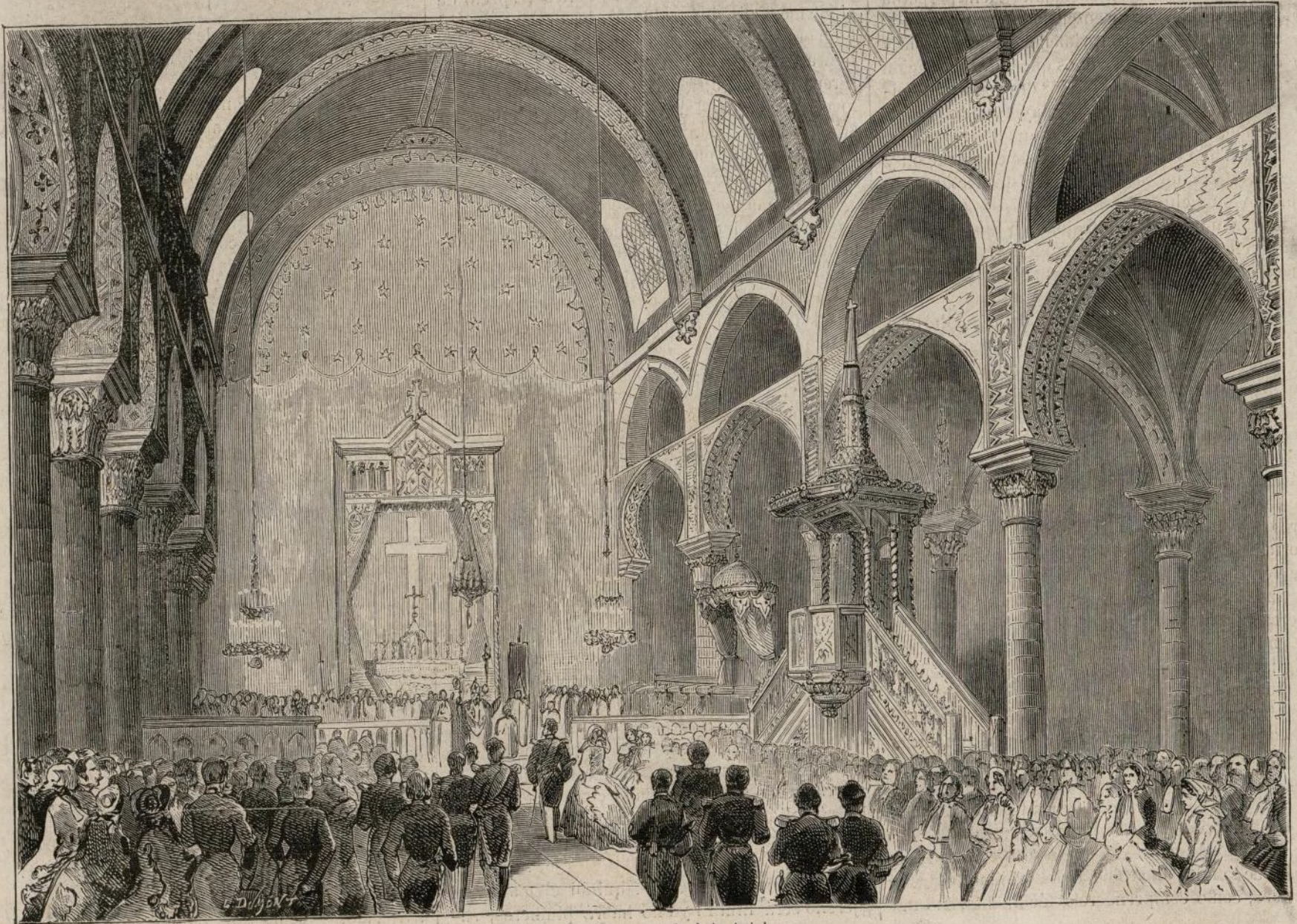


Llegada de Sus Magestades á la plaza del Teatro de Arjel. (Segun un croquis de M. Alph. Houet, sargento del 1º de zuavos.)





Mñr. Pavy, obispo de Arjel, recibiendo á Sus Magestades en el umbral de la catedral. (Cróquis de M. de Neuville.)



Interior de la catedral de Arjel.



Pasaré rápidamente por los diez años de mi vida que invertí en hacer temas y traducciones bajo el vano pretexto de que es necesario aprender el latín. Además, estos diez años transcurrieron pronto, y las ocupaciones graves y estudiosas del colegio impidieron que yo volviese á pensar en la teoría del lobo. Un día, por fin, la casualidad, ese gran relojero del mundo y de las cosas, señaló la hora en que mis dudas habian de encontrar una solución. Estaba hojeando uno de esos legajos de expedientes de la vanidad, de la codicia, de la bajeza y del servilismo humanos que llaman peticiones, cuando tropezaron mis ojos con la de un gendarme.

Este buen hombre (en el estilo de la *Pandora* de Nadaud) pedia ascenso.

Pero, como gendarme que conoce el mundo y el corazón humano, habia comprendido que una solicitud sin certificaciones estaba muy segura de sepultarse para siempre en lo mas profundo de los abismos del universo: en los legajos de una oficina. Buscó firmas, y hé aquí la idea implacablemente lógica que germinó bajo su virtuoso cráneo.

Después de una persecución encarnizada y de un combate en extremo peligroso, él solo se habia apoderado de dos presidiarios prófugos que se habian refugiado en poblados bosques. Tal era el servicio en que fundaba su pretensión (y de seguro valia tanto como otros mejor recompensados).

Pero ¿quién podia dar testimonio de las dificultades que venció y del valor que desplegó? La lucha no habia tenido mas testigos que sus dos presidiarios y él. Nuestro gendarme se plantó su tricornio, se fué al presidio y se puso en contacto con sus adversarios de la víspera, quienes, nobles vencidos del día siguiente, comprendieron su apuro y redactaron la certificación que sigue: « Los, » infrascritos, n.º... sentenciado á cadena perpetua » por asesinato, y n.º... sentenciado á veinte años de » cadena por robo con violencia, reincidencia y » doble evasión, certificamos que en... (narración » del suceso) el gendarme \*\*\* desplegó la inteli- » gencia mas notable y la mayor valentía para » prendernos el día... en el bosque de... etc., etc. » Y para que conste y le sirva de certificación y » de testimonio, etc., etc. » Esta lectura me conmovió mucho.

Ya comprenderéis si habria en esto motivos para reflexionar, y si yo reflexionaria. La necesidad del lobo se hallaba explicada, porque en fin:

Sin malhechores no hubiere habido gendarme; sin malhechores no habria desplegado valor el gendarme; sin malhechores no se hubiera unido certificación á la solicitud del gendarme, etc., etc.

Aterra el pensar en esto! La supresión de los criminales arrastra forzosamente en pos de sí la de los magistrados, la de los abogados, la de las cárceles, la de los presos, la de los carceleros, la de las hijas de estos que salvan la vida á los presos y luego huyen con ellos, la de todos los porteros del Palacio de Justicia, la de las novelas de Ponson du Terrail, la del verdugo, la de la *Gazza Ladra*, la de nuestro heroico ejército de tierra y de mar, la del ministerio de la Guerra, la del ministerio de Justicia, etc., etc... Y la de los alguaciles (Cielo Santo! olvidaba á los alguaciles, á quienes sin embargo seria muy difícil colocar en otra parte).

En resumen, de la solicitud del buen gendarme y de las reflexiones que me inspiró, resulta para mí esta triple verdad:

« El vicio de unos hace la virtud de los otros; » No habria buenos si no hubiese malos; » Muchos hombres de bien no viven sino á costa de la falta de probidad del prójimo. »

Pero, como comprenderéis fácilmente, no me

detuve en esto sólo. Una vez lanzado desde esta idea, que durante tanto tiempo me habia tenido en suspenso, la ví huir delante de mí cual una liebre que sin cesar descubre al cazador nuevos horizontes.

Y en primer lugar, dije para mí, hay hombres á quienes su talento eleva sobre todo el género humano, como á nuestros primeros gefes los alzaban sobre el pavés de los francos. El sueño constante de esos hombres de todas épocas, de todas naciones, de todas religiones, ya sea que se llamen Aristóteles, Platon, Moises, Mahoma, Confucio ó Fourier, es el de formar el hombre ideal y la sociedad perfecta. Esos hombres, con su grandeza, su génio y su autoridad, han hablado, escrito, discutido y predicado mucho. Les han escuchado, leído, contradicho y creído. Han creado sectas y doctrinas, filosofías y religiones. Han modelado sociedades adecuadas á su tipo respectivo, diferentes todas en carácter, corazón y costumbres. Y sin embargo, véase cómo, de cuatro á seis mil años á esta parte, en cualquier punto del globo que sea, bajo cualquier dominio que doble su cabeza á alce su frente, el hombre es idéntico á sí mismo, siempre igual, siempre con la propia dosis de mal.

Y es porque en resumen, el mal, créedlo, es todo el interés de la historia del mundo, es todo el interés de la vida.

Quitad el mal, y dejará de haber lucha, combate, defensa de sí propio, ataque ajeno, víspera, mañana, remordimientos, esperanza, deseo, pobres, ricos, amigos y enemigos. Quitad el mal, y el bien no tendrá ya valor alguno!

Y si no, vedlo! El teatro es, seguramente, una de las expresiones mas completas de la vida humana. Es tambien el sitio en que mejor puede juzgarse el sentimiento de los hombres respecto de los hombres, el juicio del público respecto de sí mismo. Quitad el traidor de los dramas, quitad ese perseguidor encarnizado y codicioso de toda honra y de toda fortuna: la virtud tranquila y serena, ¿conseguirá hacer llorar? Créedlo firmemente: á la virtud no la saludan los aplausos en su triunfo sino porque es inocente, pero *perseguida*. Este es el punto importante. La virtud sin nubes hará bostezar.

Cuanto mas se reflexiona sobre ello, mas se vé que la especie humana, lógica en su sentimiento, ha tomado el mal por punto de partida de todas las acciones. Abrid los códigos, que son la sabiduría de los naciones, segun dicen, y no veréis en ellos mas que la prevision contra el dolo, el fraude y el crimen. *Tolle dolum, tollite legem* y por consiguiente (creo haberlo dicho mas arriba), la clase interesante de los procuradores, los alguaciles, los escribanos, los abogados: puede llegar esto hasta los papagayos!

Continuemos: quitad el mal y queda el comercio arruinado. ¿Cómo ha de hacer uno su fortuna si no entra ya en nuestras costumbres el sisar en la mercancía y envolver el azúcar en un papel grueso que pesa la sexta parte de su valor, el remitir telas averiadas ó hierro mal templado en vez de acero á los Americanos ó á los habitantes del Indostan, el envenenar á los Chinos con una droga negra que se les vende á peso de oro, en una palabra, el no poder encontrar en todo el mundo mas que balanzas cojas que se inclinan siempre hácia el mismo lado? Se contentarán con cambiar sencillamente entre sí todos los objetos de primera necesidad, y cada cual continuará siendo tan pobre diablo como antes. Ya no habrá bolsa, agiotage, ni esas tentaciones de oro y de California. Ya no habrá fortuna. Esto es triste!

Continuemos mas aun: quitad el mal, y el ejército será inútil: ya no habrá plumeros, sa-

bles, condecoraciones, gloria militar. Esto es en extremo triste!

Continuemos sin cesar: quitad el mal! Ya no se temerá al infierno: ya no habrá amenazas, hogueras, predicaciones, ni petitorios. Esto es tristísimo!

Concluyamos, por fin! Quitad el mal: una vez, casados, el hombre amará á su mujer durante toda su vida, la mujer amará á su marido con igual constancia, y mitológicamente, himeneo, hijo de Vulcano, mata al Amor, hijo de Vénus. Esto no puede ser ya mas triste!

Esto es tan triste, que, en nuestra sociedad, que en resumen no es mas corrompida que las demas, pero si mas cínica, la palabra virtuoso y moral ha llegado á ser sinónimo de la palabra fastidioso. Es tan triste, que la infancia, esa imagen pura de la naturaleza humana sin hipocresía, no oculta en sus pupitres mas que los libros de la pasión, ó lo que es lo mismo, libros muy malos. Es tan triste, que nuestros primeros padres se hicieron rogar muy poco para morder la fruta prohibida, lo cual prueba que el Paraíso terrenal, esa morada de la virtud feliz, debia ser terriblemente monótona.

La caída del hombre fué su primer destello de talento.

Indudablemente el bien es como el oro: vale mucho porque escasea. Indudablemente, tambien, el buen gendarme tenia razon: el ladrón es el punto de apoyo del gendarme, quien es, á su vez, la base de la sociedad.

He dicho.

MANUEL MENNESSIER NODIER.  
(Trad. J. F. Sainz de Urraca.)

¡TÚ!

I

— Oiga usted, señor lector!

— ¿Qué se le ofrece á usted, señor articulista?

— ¿Será usted tan amable que me permita decirle dos palabras antes de pasar mas adelante?

— Con mil amores!... usted es dueño de decirme cuanto gusto.

— Pues sepa usted, señor lector, que ahí donde usted le ve, tan lacónico y tan exiguo, vale tanto como otro cualquiera. Y digo esto, porque he sorprendido en su rostro de usted un desdeñoso mohín que traducido literalmente significa:

— ¡Pues vaya un epígrafe de artículo!

Hola! ¿con que tú eres tambien (y dispénsame la confianza del tratamiento) de los que se pagan de apariencias?

Como decimos ahora los modernos traductores del idioma de Racine, ¡pobre hombre, que tú eres!

¿No conoces, alma cándida, que en nuestros felices tiempos un título no es mas que una frase vacía colocada al frente de una obra?

¿No sabes que todo embadurnador de papel es dueño de buatar los frutos de su chirúmen de la manera que mejor le cuadre, en uso del libérrimo derecho que le concede la paternidad?

¿No has observado que la especie humana tiene un invencible horror al anónimo, y que es preciso dar un nombre á cuanto nos rodea, siquiera no exista maldita la relacion entre el nombre y la cosa nombrada?

Fíate de epígrafes *rimbombantes*, y engólfate, por ejemplo, en el intrincado laberinto de ciertas novelas filosófico-sociales, — y espeluznadoras por añadidura, — que andan corriendo por esos mundos de Dios en voluminosos tomos de papel avitelado, y como seas hombre capaz de salir



avante con tu sistema nervioso completamente sano y salvo, puedes vivir seguro de estar hecho á prueba de narcóticos.

A propósito, y para convencerte, si alguna duda te quedara, de que *el hábito no hace al monje*, voy á referirte cierto percance de mi vida originado por la confianza en los malditos epígrafes.

Era yo un rapazuelo con muchísimas ganas de llegar á hombre, siquiera porque no me llamaran pollo, cuando conocí á Purita.

Aun me parece estar viendo sus ojillos vivarachos y negros, y su lindo y picaresco rostro de quince abriles.

Una mujer pura como un ángel y hermosa como una huri, ha sido y será siempre el bello ideal de los primeros sueños de amor.

Imáinate cuál sería mi placer el encontrarme con un tesoro de juventud y belleza, bautizado por vía de apéndice, con semejante nombre.

¡Purita! ¡Con cuánta delicia resonaba en mis oídos esta dulce palabra! Me pareció verla escrita en su corazón inocente y virgen, en sus purpurinos y frescos labios; y creyendo su alma calificada por su nombre, me enamoré como un topo de una mujer tan poéticamente pura.

Preparé el terreno con esa ridícula sección de telegrafía, propia de la edad en que me hallaba, y después de innumerables suspiros lanzados en todos los tonos, y de enviarla medio centenar de epístolas en estilo romántico á mas no poder, obtuve el anhelado sí, y la felicidad inmensa de escuchar que mi escuálida figura no la parecía saco de paja.

Siete meses pasé adorando á mi Purita como si fuera un alado querubín; y aunque mi amor era ardiente y entusiasta cual ninguno, te juro, amigo lector, que nunca me atreví á tocar la sonrosada punta de sus nacarados y hermosísimos dedos. Tal era de respetuoso.

Ocurrióseme por aquel tiempo hacer un pequeño viaje á una de las poblaciones inmediatas, y la noche, víspera de mi partida, empezamos á representar una escena de sentimentalismo, que, por un inesperado incidente, estuvo á pique de acabar en tragedia.

«—Adios! —me dijo mi ángel de luz con tembloroso acento — ¡adios, y acuérdate de tu pobrecita Pura á quien tu ausencia mataría si fuera muy larga!»

Dicho esto, nubló el llanto sus ojos y resbalaron por sus mejillas dos lágrimas, que por mas señas me parecieron entonces dos líquidos diamantes de Golconda.

Me angelical hechizo sacó para enjugarlas su perfumado pañuelo de batista.

Qué momento aquel!

Mis ojos empezaban también á humedecerse.

Pero ¡oh dolor! enredado en el maldito pañuelo salió un billete de color verde-rabioso.

El billete cayó á sus pies.

Al mirarle, Purita dió un grito y se abalanzó á cojerle con la velocidad del rayo, precisamente en el instante en que, impulsado por una desgarradora sospecha, me arrojaba yo sobre él.

El terrible choque de nuestras frentes, encontradas en este mutuo y rápido movimiento de inclinación, hizo caer sin sentido á mi apesadumbrada beldad y decidió en favor mío la victoria.

Recojí con mano convulsiva el malhadado trofeo, y ¡cuál no sería el martirio de mi alma al saborear una por una todas las gotas de hiel contenidas en el siguiente cáliz, á cuyo original me remito:

«Idolatrada Purita: ese *Chisgaravis* que sirve de pantalla á nuestras relaciones me va fastidiando hasta lo sumo, y por mas convencido que esté de tu cariño, no puedo mirarle á tu lado sin experimentar un sentimiento de atormentadores celos. Refréndale cuanto antes el

» pasaporte, y ya te indicaré otro medio mejor  
» parar burlar la vigilancia de tu familia, cuando  
» tenga el placer de estrecharte entre mis brazos  
» en el *consabido sitio*.

» Tu apasionado — Enrique. »

¿Qué tal, amigo lector, no te parece que la niña era todo lo que se llama una alhaja?

A tener allí un chisme cualquiera, te aseguro que hubiera hecho la barbaridad de matarme; pero afortunadamente no le tuve, y aunque guardé la especie para consultarla aquella noche con la almohada, esta cariñosa amiga de los desesperados me dió tales y tan buenas razones, que me curaron de mi criminal propósito, y me hicieron ver cuanto ganaba perdiendo el amor de tan purísima criatura.

— Pero, señor articulista, ó señor demonio, — dirás tú faltó ya de paciencia, — ¿qué tiene que ver todo eso con el epígrafe en cuestión?

— Lomismísimo que el nombre de mi pretérita novia con los sentimientos de su alma; esto es, cero!

Aquí debería yo hacer punto redondo para que tuvieras una prueba práctica de la exactitud de mis doctrinas en materia de epígrafes; pero te supongo bastante convnido, y quiero en obsequio tuyo, y no porque me haya maldita la falta, establecer algun parentesco de afinidad entre estas líneas y el *tú* que las encabeza.

Pero permíteme una palabra aun.

— Me parece, señor articulista, que ya va siendo hora de que entre usted en materia, y que para digresión...

— Voy allá, mi querido lector, voy allá! Pero dime, así Dios te salve: en tus escursiones por el campo filosófico, ¿no te has detenido nunca á reflexionar siquiera un breve instante sobre ese magnífico pronombre?

— Es decir, que después de todo salimos con que se trata de una cuestión gramatical!

— No por cierto! Dios me libre de ofrecer á tus delicados labios una pócima compuesta de partes de oración.

— Entonces...

— Entonces es que no has parado mientes en el valor de esa palabra sublime, en esas dos letras dignas de que se las consagre un poema épico. Pues bien, en ese caso vamos á analizarlas, pero no gramaticalmente. Dejemos ese árido trabajo á los filólogos de oficio.

Que *tú* sea pronombre personal, ó bien un simple adjetivo de posesión, ni á tí ni á mí nos importa un ardite. Lleve ó no pintada la *virgulilla*, como dicen los gramáticos, siempre será para nosotros el mismísimo *tú* en cuerpo y alma, origen de tantas alegrías y de tantos disgustos.

Que á veces se transforme en *te* y en *ti*, por un mecanismo del lenguaje, cuya explicación no es de este lugar, tampoco hace á nuestro cuento. Ramas de un mismo tronco, esa especie de trinidad monosílaba no es sino una sola palabra con terminaciones diferentes, que usamos en la conversación para significar tres cosas: La autoridad, la confianza y el cariño.

Así, pues, reservándome el derecho de escribir un libro de mil páginas en folio sobre el mismo tema, libro en que recopilaré con todos sus interesantes detalles, las curiosas y dramáticas historias de los mas célebres *tuteamientos* habidos desde Adán hasta nuestros días, me limitaré por hoy á darte algunas pequeñas muestras del importante papel que ese dulcísimo cuanto lacónico pronombre juega en el curso de nuestra vida.

## II

*Tú*, es la línea que divide la infancia de la puerbertad.

A los cinco años tuteamos á todo bicho viviente.

Desde la cocinera á la duquesa.

Desde el *zapatero al rey*.

Para el niño no hay dignidades, ni categorías, ni tratamientos embarazosos.

Con la misma confianza que trata á sus soldados de plomo y á su Juan de las Viñas de carton pintado, trata á los generales de carne y hueso, á los príncipes y á los emperadores.

Para él todos son iguales y á todos los mide por el mismo rasero.

Este rasero es el *tú*.

Lo cual prueba, y dicho sea entre paréntesis, que el hombre es demócrata por naturaleza, y que sólo por un cúmulo de inconcebibles aberraciones puede llegar á convertirse en acérrimo defensor del absolutismo.

Por desgracia suya, el niño deja de serlo, y al evaporarse el santo perfume de inocencia que envolvía su cuna, espira también en sus labios el sonoro, el fresco, el dulcísimo *tú*, símbolo de la ternura y de la sencillez de su immaculado corazón.

El primer *usted* que pronuncia una boca infantil se dirige siempre á un tirano, al maestro de escuela.

¡Triste cosa es que hasta el mas humilde de los *tratamientos* sociales sea hijo legítimo de la tiranía!

Entre las disciplinas y el avinagrado gesto de dómine concluyen con el *tú* democrático de la infancia.

Y á partir desde entonces, el que antes era niño aprende, no solo á tratar al prójimo *con respeto*, dándole un *usted* de padre y muy señor mío, sino también á deletrear, y luego á escribir hasta en abreviatura el *usía*, *vuecencia*, *ilustrísima*, *alteza*, *magstad*, *santidad*, etc., para usarlos convenientemente cuando las circunstancias lo exijan.

A los cinco años, el hombre prodiga á los encumbrados *escelencias* el mismo *tú* que á su portero.

A los veinte, y sobre todo á los cuarenta, si la casualidad *nos honra* poniéndonos en contacto con un señor *escelentísimo* le damos, además del indispensable tratamiento — del cual no se nos *apea* sino por una *gracia* particular, — una cortesía, quiebro ó jenuflexion de primer orden.

¡Bien aventurados los niños, por que ellos *tutean* á todo el mundo!

(Se continuará.)

FEDERICO DE LA VEGA.

## INAUGURACION DE LA ESTATUA DE N. SEÑORA DE FRANCIA.

Puy-en-Valay, 14 de setiembre de 1860.

La ceremonia de la inauguración de la estatua de *Nuestra Señora de Francia*, que se celebró en *Puy-en-Valay* el miércoles 12 de setiembre, es una solemnidad de las mas grandiosas que he visto.

Era una fiesta no sólo religiosa, sino patriótica y nacional. Todos saben que esta estatua colosal ha sido fundida con los cañones tomados en *Sebastopol*. Para poderme cerciorar de su dimension fui á dar un paseo sobre la cabeza del niño Jesús y otros me acompañaban en este paseo.

Celebrábase aquel día el nombre de la *Virgen*, el valor del ejército francés y la munificencia de S. M. el emperador Napoleón III, quien tuvo el generoso y sublime pensamiento de convertir los trofeos de las glorias militares francesas en un monumento que simboliza la Reina de los cielos.

La milicia, el clero, la ciencia, la nobleza, el pueblo, todas las clases de la sociedad estaban representadas de un modo imponente en esta fiesta.





Procesion en honor de la inauguracion de la estatua de Nuestra-Señora de Francia en la plaza del Breuil, en Puy-en-Velay, el 12 de setiembre. (Cróquis de M. L. Houssot.)

Puy y sus alrededores, ricos en recuerdos y nombres históricos, lo son tambien en cuadros pintorescos y grandiosos: es una comarca sin rival bajo este punto de vista.

Toda descripcion seria mezquina é invitamos á los turistas á cerciorarse por sus propios ojos.

Grande era el júbilo que animaba la inmensa multitud que cubria todos los caminos que convergen en Puy: tres dias antes de la fiesta, se habian puesto en práctica todos los medios conocidos y por conocer en materia de locomocion. Rebosaban de jente las diligencias, los viajeros, á falta de asientos, iban encaramados en las bacas: coches particulares, clásicas carretas arrastradas por tardos bueyes, caballos, mulas, acémilas, etc., etc. Todo ello, hombres y cuadrúpedos, con penachos, guirnaldas, banderolas, flores y flámulas blancas: tal era el espectáculo que se veia por todas partes, en todos los caminos.

Desde la ante vispera, las fondas, posadas, conventos y gran parte de casas particulares de la ciudad estaban atestadas de jente desde el sótano á la cumbre: para albergar tan numerosa muchedumbre, ha sido necesario echar paja en los atrios de las iglesias, convirtiéndolas por la noche en dormitorios.

Los habitantes habian emulado entre sí en la colgadura de las casas que desaparecian bajo la seda, el follaje y las flores. Las calles en toda su longitud estaban entoldadas y tapizadas de verdura. Veíanse por do quiera emblemas é inscripciones en honor de Maria, flotando al aire, en los balcones y hasta en los tejados.

La fiesta dió principio el miércoles, desde las nueve de la mañana con un repique de campanas, salvas de cañon, redoble de tambores y á los ecos del clarín.

El prelado oficiante era monseñor arzobispo de Burdeos, asistido de varias dignidades eclesiásticas que de todas las diócesis de Francia habian venido á tomar asiento en un magnífico estrado construido en la plaza de Breuil, adornado con los colores de la Virgen: en el centro del estrado, en la parte superior del altar, se ostentaban las armas de S. M. el emperador, las de S. S. el soberano pontífice y las de todos los obispos de Francia.

Una larga y solemne procesion recorrió todas las calles de la ciudad, concluyendo por reconcentrarse en la plaza de Breuil para asistir á la bendicion de la estatua. En seguida todo se trocó

en algarazara, fiestas y grandes iluminarias en todas las alturas de la villa de Puy. La festividad concluyó por vistosos fuegos artificiales.

L. HOUSSET.

(Trad. A. L. de B.)

La traduccion del *Mundo ilustrado* se hace bajo la direccion del conocido escritor D. J. Segundo Flórez.

### IMPORTANTE

A fin de que los suscritores del *Mundo ilustrado* tengan completos los 32 números que deben formar el tomo correspondiente á 1860, la Empresa, que por circunstancias ajenas á su voluntad no pudo comenzar la publicacion del periódico en primero de enero, dará cinco números extraordinarios en los cinco meses que faltan hasta el treinta y uno de diciembre. El segundo de estos números suplementarios ha visto ya la luz pública el 30 de setiembre.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE D. F. DE P. MELLADO,

en

MADRID,

calle de Santa Teresa, núm. 8.

DEPOSITO

en

PARIS,

calle de S. André des Arts, núm. 47.

Se remite franco de porte el catálogo de las publicaciones de dicho Establecimiento á las personas que deseen obtenerlo.

Los directores del *Mundo ilustrado* informan á sus suscritores que pueden suministrarles una encuadernacion ó *pasta móvil*, cuyo sistema sencillo y cómodo permite reunir, en volumen, y á

medida que se van publicando, los números del periódico, que entonces no se manchan ni maltratan. Los directores ceden estas *pastas móviles* de tela granada (*chagrinée*) por 6 fr. y de papel de color por 5 fr.

Los suscritores que deseen tener estas *pastas móviles* pueden pedir las á los señores A. Laplace y C<sup>a</sup>, calle de Saint-André-des-Arts, n<sup>o</sup> 47.

(J. R.)

### CORRESPONSALES DE ULTRAMAR.

|                    |                                        |
|--------------------|----------------------------------------|
| ACAPULCO.          | D. A. La Reina.                        |
| AREQUIPA.          | D. Manuel G. de Castresana.            |
| ARICA.             | Sres. Calmann y Riobó.                 |
| BOGOTÁ.            | D. Rafael Mogollon y Guzman.           |
| BUENOS-AIRES.      | D. Federico Real y Prado.              |
| CAMPECHE.          | D. F. Jimeno.                          |
| CARACAS.           | Sres. Rojas, hermanos.                 |
| CARTAGENA.         | D. Joaquin F. Velez.                   |
| COBLEN.            | Sres. L. Durandea y Compañia.          |
| CURACAO.           | D. J. Blasini.                         |
| GUATEMALA.         | D. Pablo Blanco.                       |
| GUAYAQUIL.         | D. Luis Abadie.                        |
|                    | D. Ant. La Mota.                       |
| HABANA.            | Sres. Charlain y Fernandez.            |
| HUASCO.            | D. Pedro Vega.                         |
| LA PAZ.            | Sres. Gérard y Comp.                   |
| LA UNION.          | D. J. Mendel.                          |
| LIMA.              | P. Bailly.                             |
| MÉJICO.            | Sres. Maillefert y Comp.               |
| MENDOZA.           | D. F. Civit.                           |
| MONTEVIDEO.        | D. Ventura Garaicoechea.               |
|                    | D. Federico Real y Prado.              |
| PUERTO RICO.       | D. Ignacio Guasp.                      |
| ROSARIO.           | Federico Reissig.                      |
| SAN FRANCISCO.     | M. Biesta.                             |
| SAN MIGUEL.        | D. Ant. Elreco.                        |
| STA. MARTA.        | D. José A. Barros y Comp.              |
| SANTIAGO DE CHILE. | D. Pedro Yuste y Comp.                 |
|                    | Libreria agencia del <i>Mercurio</i> . |
|                    | D. Ramon Morcl.                        |
| SANTO DOMINGO.     | D. A. Bonilla.                         |
| SERENA.            | D. Tristan Daniel Lopez.               |
| PAITA.             | D. C. Lopez.                           |
| TACNA.             | D. Clemente Bartibas.                  |
| TAMPICO.           | D. A. Gutierrez y Victori.             |
| TRINIDAD.          | D. W. Carr.                            |
| VALDIVIA.          | D. Tomás de Allarracin.                |
| VALPARAISO.        | D. Santos Tornero y Comp.              |
|                    | D. Nicasio Ezquerria.                  |
| VERACRUZ.          | D. Juan Carredano.                     |

Paris. — Imp. de la Librairie-Nouvelle. A. Bonduillat, 15, rue Breil.